

Devenir emprendedora: Anversos y reversos de las experiencias de emprendimiento y trabajo de cuidados en mujeres de Valparaíso¹

Mirla Utreras Tapia*

Universidad de Chile (Santiago, Chile)

RESUMEN

Progresivamente el emprendimiento ha adquirido cada vez mayor relevancia como estrategia para la superación de la pobreza de las mujeres. No obstante, en términos comparativos, las experiencias de emprendimiento de las mujeres se caracterizan por desigualdades de género respecto de las experiencias de emprendimiento de los hombres, las cuales se relacionan con la desigual distribución del trabajo de cuidados entre ellos/as. En virtud de la relevancia que las emprendedoras brindan al trabajo de cuidados, la presente investigación tiene por finalidad indagar en dichas experiencias, y su relación con sus emprendimientos, a través de la perspectiva de la economía feminista. Para ello, se utiliza un enfoque metodológico cualitativo y como técnica de recolección de datos entrevistas semi-estructuradas a emprendedoras participantes de un programa de gobierno, ejecutado por una ONG de la ciudad de Valparaíso (Chile). Entre los principales resultados del estudio cabe destacar el énfasis en la sostenibilidad de vida por parte de las emprendedoras, fisurando con ello el mandato del empresario de sí.

Palabras clave: emprendimiento femenino, trabajo de cuidados, economía feminista, empresario de sí.

Becoming an entrepreneur: The obverse and reverse of the experiences of entrepreneurship and care work in women of Valparaiso

ABSTRACT

Entrepreneurship has progressively acquired greater relevance as a strategy for overcoming women's poverty. However, in comparative terms, women's entrepreneurial experiences are characterized by gender inequalities with respect to men's entrepreneurial experiences, which are related to the unequal distribution of care work among them. In view of the relevance that women entrepreneurs give to care work, this research aims to investigate these experiences, in relation to their entrepreneurship, through the perspective of the feminist economy. To this end, a qualitative methodological approach is used, as well as semi-structured interviews with women entrepreneurs participating in a government program, executed by an NGO in the city of Valparaiso (Chile), as a data collection technique. Among the main results of the study is the emphasis on life sustainability by the entrepreneurs, thus cracking the mandate of the entrepreneur himself.

¹ Artículo recibido: 05/10/2020. Artículo aceptado: 08/12/2020

* Socióloga y Magíster en Estudios de Género y Cultura, mención Ciencias Sociales. Mail: mirlautrerast@gmail.com

Keywords: female entrepreneurship, domestic and care work, feminist economy, self-employed entrepreneur.

DOI: 10.25074/07198051.35.1659

INTRODUCCIÓN

En las últimas décadas, tanto en Chile como en Latinoamérica, el emprendimiento está siendo promovido a nivel de política social como una estrategia efectiva para la superación de la pobreza de las mujeres (Ministerio de Economía, 2013; Cárdenas, Guzmán, Sánchez & Vanegas, 2015). Por ende, dada su relevancia en términos sociales y económicos y su potencial para el mejoramiento de las condiciones materiales de las mujeres, resulta relevante problematizar sus alcances y por sobre todo conocer e indagar en experiencias de emprendimiento desde las voces de sus protagonistas.

El presente artículo expone los principales hallazgos y conclusiones de una investigación realizada en el marco del proceso de titulación de un magíster de género (2018-2019), cuyo objetivo principal es indagar en las experiencias de trabajo de cuidados en relación con el emprendimiento de mujeres de la ciudad de Valparaíso (Chile), de manera de visibilizar los discursos, estrategias y prácticas desplegadas por las emprendedoras para el sostenimiento de sus vidas.

Indagar en las experiencias de trabajo de cuidados en articulación con emprendimientos realizados por mujeres, resulta imprescindible para comprender los potenciales alcances de emprender en el mejoramiento de las condiciones socioeconómicas de ellas, pero en particular para relevar y problematizar el sesgo androcéntrico subyacente en el fenómeno a estudiar, toda vez que reposa sobre un conjunto de preceptos culturales y económicos que determinan en definitiva el desarrollo de emprendimientos exitosos. En otros términos, emprender no sólo conlleva iniciar y mantener un determinado negocio para generar ingresos, sino que también responder e internalizar un determinado mandato de subjetivación, el ideal del empresario de sí.

Ahora bien, antes de todo, es necesario tener en consideración las distinciones teórico-conceptuales entre trabajo doméstico y trabajo de cuidados. A grosso modo, el primer término, surge alrededor de la década de 1960, y fue un intento de asimilación al trabajo mercantil, en tanto implicaba tiempo y energía para su realización, formaba parte de la división del trabajo y eran separable de quien lo realizaba (Carrasco, 2009, p. 48). Es decir, se comprendía en el marco de las familias nucleares heterosexuales, y aludía al conjunto de actividades necesarias para que los trabajadores estuvieran en condiciones de vender su fuerza de trabajo (alimentación, higiene, salud). En este sentido, el trabajo doméstico rescataba las dimensiones materiales del trabajo no remunerado de las mujeres. Ahora, el segundo término, apuesta más bien por integrar las dimensiones material – inmaterial involucradas en el conjunto de actividades que sostienen la vida, aunque con énfasis en estas últimas, relevando los procesos involucrados más que productos finales. La noción de trabajo de cuidados considera que las facetas “material” e “inmaterial” están imbricadas, en tanto cualquier actividad tangible puede contener/involucrar una dimensión afectiva (Carrasco, 2001). En

consecuencia, es capaz de trascender los límites de lo monetizado al incorporar tanto tareas remuneradas y no remuneradas, evidenciando con ello que las experiencias de las mujeres no están signadas por dicotomías como el mercado/familia o mercado/vida (Pérez Orozco, 2006). En las páginas siguientes, se utilizará indistintamente trabajo de cuidados o trabajo doméstico y de cuidados, reconociendo la interrelación entre las dimensiones materiales e inmateriales de dicha categoría.

En relación con la categoría de emprendimiento, para efectos de la presente investigación, es concebido como un conjunto de dimensiones teórico-prácticas que articuladas promueven la inserción productiva de las mujeres en el marco de economías de mercado capitalista. Entonces, desde dicha acepción de emprendimiento, las preguntas que guiaron el estudio fueron: ¿cómo son los emprendimientos femeninos?, ¿cómo las emprendedoras despliegan y materializan una actividad/estrategia, cuyo lineamientos teórico-políticos y culturales, las invisibilizan? ¿Cuál es la interrelación entre emprendimientos y trabajo de cuidados? ¿Cómo experimentan el ideal del empresario de sí?

Visibilizar las dimensiones reproductivas presentes en las experiencias de emprendimiento femenino se torna fundamental, debido a que las principales cifras y estadísticas respecto de la situación de las emprendedoras en Chile (Ministerio de Economía, 2013; Arellano & Peralta, 2016), son elocuentes respecto de las asimetrías y desigualdades de género entre las experiencias de emprendimiento de mujeres y hombres. Dichas diferencias se grafican por ejemplo en el caso de los varones, en que sus jornadas de trabajo suelen ser más extensas, sus negocios se desarrollan fuera de su vivienda, presentan mayores niveles de formalización y una distribución más heterogénea en los rubros de la economía, mientras que en el caso de las mujeres, sus jornadas laborales son de media jornada, sus emprendimientos son realizados en su vivienda, presentan menores niveles de formalización y sus negocios se desarrollan principalmente en comercio y manufactura. Por último, cabe mencionar el TEA² por género, en tanto permite observar las diferencias en la actividad emprendedora de hombres y mujeres. Este indicador, señala que desde el año 2005, la tasa de TEA masculina es mayor respecto de la femenina, situación que no ha presentado cambios sustantivos a lo largo de los años. Dicha tendencia, se presenta a nivel internacional y se explica principalmente por razones culturales, pues las mujeres poseen un papel más activo al interior de las familias que los hombres. Así, en promedio las mujeres dedican tres horas más al día al cuidado de la casa que ellos (Abarca, Pizarro & Mandakovic, 2015).

Por consecuencia, el trabajo de cuidados emerge como obstáculo para el desarrollo de emprendimientos exitosos, debido a que merma la dedicación y atención de las emprendedoras para con sus negocios y, por ende, la consolidación y rentabilidad de estos, debido a que sus experiencias de emprendimiento están marcadas por un permanente ir y venir entre los espacios productivo-reproductivo, debido a la desigual distribución del trabajo de cuidados al interior de los hogares, y entre el mercado y la sociedad.

² El TEA (*Total Early – Stage Entrepreneurial Activity*) refiere a la actividad emprendedora en etapas iniciales (Abarca et al., 2015).

Asimismo, las investigaciones sobre emprendimiento femenino relevan en su mayoría, dos perspectivas: la institucional e individual. En concreto, desde el primer enfoque, cabe destacar los estudios dedicados a indagar en los factores y/o determinantes –incluido el contexto y la definición cultural del género– que influyen en la decisión de iniciar un emprendimiento (Moreira, Quintanilla & Verdesoto, 2016; Santander, Fernández & Yáñez, 2016; Ortiz, 2017). Desde la segunda perspectiva, se encuentran investigaciones sobre la identificación de las características socio-demográficas de las mujeres que deciden iniciar un negocio y estudios sobre las diferencias entre emprendimientos de hombres y mujeres (Carosio, 2004; Fuentes & Sánchez, 2010). En una línea distinta a las anteriores, se encuentran los estudios que abordan el emprendimiento como un proceso social, y sus potenciales repercusiones en la redefinición del género (Castiblanco, 2013). De manera más marginal, destacan los estudios preocupados por indagar en las dimensiones de carácter más subjetivas presentes en los emprendimientos como, por ejemplo, los significados de emprender (Godoy et al., 2018) o las tensiones o fisuras respecto de la denominada cultura del emprendimiento (Amigot & Martínez, 2016), líneas de investigación en la cual se inscribe el estudio presentado.

Ahora bien, del lado de las políticas y programas contra la pobreza dirigidas en particular a las mujeres, estos han estado signados en su mayoría por los objetivos del Desarrollo, es decir, se han concentrado fundamentalmente en “la generación de capital y la utilización del tiempo y habilidades de las mujeres en la tarea de crecimiento económico” (Paredes, 2012, p. 287). Así, la mayor parte de estos, pese a líneas de acción y énfasis diversos, han estado orientados por los supuestos de Mujeres en el Desarrollo (MED), tendencia surgida a inicios de la década del 70, y cuyo supuesto principal es que las mujeres han estado excluidas del desarrollo, siendo un recurso no aprovechado, por tanto, es preciso incentivar su participación en el espacio productivo. Es decir, no hay cuestionamiento a los mecanismos de su subordinación social (Paredes, 2012) y dado que los programas de incentivo al emprendimiento reposan sobre dichos supuestos, sólo se abocan a la generación de ingresos.

En consideración de todo lo anterior, es preciso abordar el emprendimiento desde perspectivas que nos permitan comprender los contextos sin reducirlos a potenciales factores de (des)incentivo para el inicio de emprendimientos, y al mismo tiempo, desde enfoques que posibiliten relevar las experiencias individuales sin acotarlas sólo a una caracterización de quienes emprenden. En definitiva, el presente estudio apuesta por una comprensión sociológica del fenómeno, capaz de relevar experiencias individuales de emprendimientos en contextos sociohistóricos y culturales amplios.

Conjuntamente, se considera la perspectiva de la economía feminista, pues al privilegiar la sostenibilidad de la vida en desmedro de la reproducción del capital, posibilita situar el trabajo de cuidados como un eje de análisis relevante. De esta manera, esperamos otorgar una mirada distinta al emprendimiento, que permita visibilizar el entramado o flujo entre las dimensiones productiva/reproductiva en el devenir vital/laboral de las emprendedoras, de modo de hacer visible los discursos y prácticas desplegados por ellas para el sostenimiento de sus vidas.

Por último, consideramos las aportaciones teóricas de Foucault (2007) y Bröckling (2015) sobre el empresario de si o el self emprendedor, respectivamente, con miras ampliar la concepción de

emprendimiento, en tanto no solo se reduce a su dimensión socioeconómica, es decir, como estrategia de superación de la pobreza y/o medio de generación de ingresos, sino que también contiene una dimensión cultural, en tanto es concebida como un espacio de realización de proyectos personales, de creatividad y desarrollo humano (PNUD, 2004). Es decir, emprender implica desplegar un conjunto de habilidades sociales, cognitivas y rasgos de personalidad, tales como la orientación al logro, elevado control interno, resiliencia, y capacidad de innovar (CORFO, 2013). Dichas competencias, han devenido de manera progresiva en nuevos mandatos de regulación subjetiva, donde la autonomía y la libertad se han instituido como dispositivos a partir de los cuales emergen nuevas formas de control y regulación social adecuadas al capitalismo (Amigot y Martínez, 2016), como el ideal del empresario de sí. Este ideal es un modo de subjetivación, es decir, una forma particular de construcción de sujeto, que los gobierna no mediante “los medios de la vigilancia y el castigo, sino activando los potenciales de la autoconducción (Bröckling, 2015, p. 75).

La principal contribución de la investigación radica en que, al relevar las experiencias de trabajo de cuidados en relación con el emprendimiento, ha permitido visualizar una re-apropiación de este, en tanto se tensionan los mandatos del ideal emprendedor –marcados por el individualismo y la maximización de las utilidades– al supeditar la producción y relativizar los ingresos en pos de privilegiar el trabajo de cuidados. Lo anterior, permite propiciar nuevos abordajes para un fenómeno de estudio caracterizado por el predominio de las perspectivas económicas, instaurando nuevos debates en el campo de las ciencias sociales y/o políticas públicas, con miras a re-pensar la articulación o reorganización de los tiempos de vida y de trabajo y junto con ello, problematizar la categoría de trabajo (productivo – de cuidados), y las formas de acceder y garantizar el acceso al bienestar³, en particular, a las mujeres.

En términos de resultados, se constata la persistencia de la dicotomía jerárquica producción/reproducción debido a que el emprendimiento es concebido como espacio de realización y autonomía producto de la sensación de dominio de tiempo que confiere, mientras que las labores domésticas son concebidas como fuente de insatisfacción y baja autoestima, transformándose en un anclaje de subordinación. Al contrario, las labores de cuidados son escindidas del núcleo de la domesticidad y consideradas más bien inherentes al ser madre, siendo altamente valoradas por las emprendedoras. El privilegio de los cuidados se instala como potencial punto de fisura para con los emprendimientos, al relativizar su carácter individualista-economicista y supeditarlos a él.

Por último, a nivel metodológico, se analizaron los discursos de emprendedoras participantes de un programa de gobierno durante los años 2017-2018, en torno a sus experiencias de emprendimiento y significados atribuidos a las labores domésticas y de cuidados, a través del análisis hermenéutico.

³ Este término se comprende en el marco de los debates sobre los regímenes de bienestar, y se relaciona con la forma de distribución de las responsabilidades sociales entre Estado, el mercado y la familia (Sunkel, citado en Cánovas, 2018). Ahora, en particular, refiere a la “capacidad para el manejo colectivo de riesgos, es decir, como capacidad para manejar incertidumbres tales como la enfermedad, la vejez, la discapacidad, la discriminación, el desempleo, el divorcio o la muerte” (Rodríguez, 2012, p. 395).

CONSIDERACIONES METODOLÓGICAS

El estudio es de carácter cualitativo, pues su énfasis gira en torno a los sentidos atribuidos por las emprendedoras a la experiencia de emprender y al trabajo cuidados. El universo muestral está constituido por emprendedoras de la ciudad de Valparaíso (Chile), participantes del Fondo Chile de Todas y Todos, perteneciente al Ministerio de Desarrollo Social, el cual durante los años 2017-2018 es ejecutado por la ONG Galerna, ubicada en Valparaíso (Chile).

La elección de la ciudad se justifica debido a que la región de Valparaíso presenta una de las mayores tasas de mujeres emprendedoras, tanto en etapas iniciales como establecidas (GEM citado en Fernández et al., 2017) en comparación con el resto de las regiones del país, siendo un escenario propicio para indagar en las experiencias de emprendimiento femenino.

El fondo Chile de Todas y Todos es una iniciativa estatal que convoca a diversas instituciones y organizaciones a nivel país a postular proyectos con innovación social para la superación de la pobreza. Durante los años 2017 y 2018, el programa es adjudicado a nivel regional por la ONG Galerna, la cual postula la asociatividad de los emprendimientos como estrategia de innovación social para la superación de la pobreza. El hecho de que todas las entrevistadas sean partícipes de dicho dispositivo, nos confiere una instancia privilegiada para visualizar el despliegue teórico-conceptual de una de las máximas más promocionadas durante las últimas décadas, esto es, el emprendimiento como medio de superar la pobreza, y observar, en definitiva, cómo se engarza en las experiencias y narrativas de las emprendedoras.

Los criterios de selección para las entrevistadas fueron, en primer lugar, la actividad, es decir, emprendimientos asociados a labores tradicionalmente consideradas femeninas, tales como preparación de alimentos, costuras y tejido. Lo anterior, porque son las actividades que en su mayoría realizan las beneficiarias de programas sociales y, en segundo lugar, porque se considera un perfil idóneo para indagar en las percepciones y significados del trabajo doméstico y de cuidados⁴, en tanto lo realizan en sus hogares y de manera mercantil.

En segundo lugar, la edad. Inicialmente, se había considerado un rango etario sobre los 40 años debido a que los mayores emprendimientos se encuentran en dicho tramo, y pertenecen a los primeros quintiles y con menores niveles de educación (ComunidadMujer, 2013). Ahora, si bien la mayoría sobre pasa los 40 años, igualmente se incluyeron emprendedoras de menor edad por criterios de accesibilidad.

Por último, se considera el n° de hijos/as, con la intención de entrevistar a mujeres con y sin hijos/as, con la finalidad de obtener la mayor heterogeneidad posible en la muestra, partiendo del supuesto de que la ausencia de menores en el hogar implicaría menor trabajo doméstico y de cuidados. No obstante, todas las emprendedoras a quienes pude entrevistar tenían hijos/as (desde 1 hasta 5, con edades entre los 2 a 38 años).

⁴ Para indagar en los significados en torno al trabajo de cuidados entre las emprendedoras, en la pauta de entrevista se pregunta por separado, es decir, distinguiendo entre trabajo doméstico (dimensión material) y trabajo de cuidados (dimensión inmaterial).

La muestra final se conforma con 10 emprendedoras, cuyos negocios se concentran en su mayoría en los rubros gastronómicos y textil, a excepción de uno en masoterapia y otro en maderas recicladas. Las técnicas empleadas para la producción de datos fueron entrevistadas semi-estructuradas a las emprendedoras, las cuales nos permitieron indagar a nivel general en las experiencias de trabajo de cuidados en relación con sus emprendimientos, y a nivel particular en sus experiencias de emprendimiento y en los significados atribuidos a las labores domésticas y de cuidados. También se realiza una entrevista colectiva con tres emprendedoras (entrevistadas anteriormente de forma individual) con objeto de conocer las continuidades y tensiones desde sus perspectivas respecto del ideal del empresario de sí. Todas las entrevistas fueron analizadas desde la perspectiva del análisis hermenéutico.

RESULTADOS

- LA EXPERIENCIA DE EMPRENDER: ENTRE LA AUTONOMÍA Y LA SUJECIÓN

El inicio de los emprendimientos está marcado por las necesidades económicas de las mujeres, pues la mayor parte de ellas estaba abocada en exclusiva a las labores domésticas y de cuidados. Y entre quienes desarrollaban alguna actividad productiva, era más bien esporádica y de bajos ingresos. A lo anterior, se suma que en general, los ingresos económicos de la pareja no son suficientes para la mantención de los gastos domésticos de los hijos e hijas o bien porque el padre no aporta económicamente para la mantención de estos/as. Entonces, frente a dicho escenario, las mujeres optan por desarrollar diversas estrategias de generación de ingresos, que abarcan desde (re) venta de artículos diversos hasta la activación de saberes y oficios aprendidos en la infancia, tales como las costuras y los tejidos.

Transversalmente, el emprendimiento es concebido como espacio de realización y satisfacción personal, debido a que les permite trascender el espacio doméstico, el cual en sus narrativas emerge como anclaje de subordinación. Asimismo, también es concebido como espacio de autonomía, porque les permite tener dominio sobre sus tiempos, es decir, tienen la posibilidad de distribuir y gestionar sus tiempos y actividades de acuerdo con su voluntad. Potencialidad que contrasta con el trabajado asalariado, el que es concebido como intransigente debido a que se responde a una jefatura.

“emprender yo creo que es lo mejor que le puede pasar a una mujer [...] porque sí, porque uno, estar estancada, digamos ahí sin tener posibilidades económicas o posibilidades de sentirte que sirves para algo, ¿cachai? A parte de tener las guaguas y lavar y planchar, servi, teni habilidades para desarrollarlas y relacionarte con otras personas po’, relacionarte con el medio, no estar esclavizada en una casa”. Valeria

Tal como se evidencia en las citas anteriores, el emprendimiento es considerado como una forma de disponer libremente de sus tiempos y, en consecuencia, de tener mayor libertad de movimiento, situando así, al trabajo asalariado como espacio de control y rigidez, evidenciando con ello ciertos atisbos del ideal emprendedor. Sin embargo, el reverso de la autonomía deja entrever las tensiones y contradicciones de aquel dominio del tiempo, en tanto es matizado por las desventajas

identificadas por las emprendedoras, entre las que destaca la inestabilidad económica, caracterizada por el estrés de no saber con certeza el monto total de ingresos de un mes.

“En cambio, trabajar de forma independiente es agotador. Muy agotador. Porque tienes que tú hacerte tu sueldo. Y si no vendes, no tienes plata. Porque no te llega plata de ningún lado. La ventaja que tiene es que estoy más cerca de mis hijos, tengo la posibilidad de estar aquí, tomarse un café con las amigas. De irme a la playa si necesito, de manejar mis tiempos.” Matilde

La cita anterior sintetiza gráficamente el dilema de la autonomía del emprendedor, pues en tanto la figura del empresario de sí mismo, supone la superación del conflicto capital-trabajo, es decir, que el mismo es su propio capital, este debe disponer de sí mismo de forma eficiente para satisfacer sus necesidades, las que son de su exclusiva responsabilidad (Saidel, 2016), así como también sus frustraciones y fracasos. La consecuencia directa es que las sistemáticas interpelaciones a la libertad e iniciativa personal de los sujetos conllevan a una individualización y privatización de las desigualdades sociales (Amigot & Martínez, 2016) porque el hecho de que se desdibuje la figura del empleador/a y cada cual asuma dicho papel, genera una suerte de ficcionalidad hiperbólica en torno a la autonomía, que sumado a la noción de propiedad privada (el tener algo), termina por obliterar o al menos, atenuar los mandatos presentes en torno al ideal emprendedor, esto es, innovar, ser creativos/as, flexibles y adaptables a las necesidades del mercado, relativizando su poder de coacción y auto-disciplinamiento.

Ahora bien, la mayor problemática que permanece invisible tras la ficción de la autonomía del emprendedor/a, es la precarización de las condiciones laborales que implica, porque la mayor parte de las emprendedoras no tiene garantizados derechos sociales y laborales mínimos. En estricto rigor, ninguna es parte de una administradora de fondos de pensiones (AFP) y la mayoría sólo tiene acceso gratuito a Fonasa sin posibilidad de compra de bonos. Cierto es, que en la actualidad cotizar no es sinónimo de pensiones dignas en la vejez, y que el acceso a bonos no garantiza plenamente el acceso a la salud, pero la ausencia de dichos derechos mínimos, es indicativo del grado de desprotección y por sobre todo de privatización de los derechos sociales y laborales mínimos, dado que están sujetos a la posición de las personas en el mercado laboral y a su nivel de ingresos, característico de los regímenes productivistas informales como el chileno⁵ (Rodríguez, 2012).

“Nunca he tenido Fonasa, una vez fui a consultar para poder imponer particular y exigían montón de cosas, entonces papeleos y requisitos. Al final nunca lo hice [...]. No tenemos como para sacar bonos o esas cosas. Nada, ni una cotización. Cuando me jubile no voy a tener ni un peso (risas), no tengo jubilación”. Anaís

Pese a todo lo anterior, la precariedad de sus condiciones laborales no desincentiva sus deseos de emprender. De hecho, no son mencionadas entre las dificultades para emprender, lo que evidencia la privatización de estas, en tanto son asumidas sin cuestionamientos como una responsabilidad individual.

⁵ En términos generales, se define porque “las políticas públicas son importantes y se orientan principalmente en la formación de capital humano, que faciliten la inserción de las personas en el mercado laboral” (Rodríguez, 2012, p. 399). El Estado sólo interviene en las áreas sin presencia del mercado o bien para atender a la población en situación de vulnerabilidad.

En general, la principal dificultad identificada por las emprendedoras, es la ausencia de un espacio físico para la exhibición de sus productos. Es decir, en coherencia con los preceptos subyacentes del ideal emprendedor, todo evento se reduce a la capacidad de gestión y resolución de los individuos, sin sopesar las dimensiones sociales y de contexto presentes en el incentivo y desarrollo del emprendimiento.

Sobre las expectativas y proyecciones en torno a sus negocios, se menciona entre algunas de las emprendedoras el anhelo de equilibrar las dimensiones productiva/reproductiva. Expectativas que no es posible ni suficiente leer sólo como reproducción de las desigualdades de género y/o del mandato tradicional femenino, debido a que en sus narrativas se presentan sentidos diversos e incluso contradictorios, la necesidad por parte de las emprendedoras de desmarcarse de la esfera reproductiva, –desde su perspectiva– es más bien trascender las labores domésticas, pero no necesariamente las labores de cuidado. Es decir, se cuestiona la figura del ama de casa, pero el deber ser materno permanece incólume, de modo que las expectativas de las emprendedoras se traducirían en deseo de equilibrar los cuidados con sus negocios, pero distanciándose de las labores domésticas. Distinción compleja de realizar porque tal como se ha problematizado desde la economía feminista a través de la categoría de trabajo de cuidados (Carrasco, 2001; 2003), son experiencias vinculadas indisolublemente, en tanto cualquier actividad tangible puede contener/involucrar una dimensión afectiva.

Por último, es necesario mirar con cautela la apología del emprendimiento como estrategia de superación de la pobreza y des-idealizarlo como sinónimo de autonomía, puesto que no es posible soslayar el contexto sociohistórico y cultural en el cual es promovido. Sin embargo, y considerando todo lo anterior, es posible visualizar entre las emprendedoras, ciertos atisbos discursivos que tensionan el ideal emprendedor, pues más allá de la aparente exaltación de los emprendimientos, hay valoración por los tiempos y experiencias compartidos y, en consecuencia, un anhelo de vivir vidas no mandatadas por la lógica del capital. En definitiva, hay una potencial re-apropiación de un mecanismo, heredero del homo economicus, para sus propios fines, que es tener vidas más plenas y felices.

“mira, las mías no son tan ambiciosas, yo no sueño con decir vamos hacer un evento grande, vamos a tener que contratar más gente, vamos a tener todos los días gentes, no, la verdad es que no, no me quiero estresar, no quiero perder mi vida, mi tiempo en eso no más, sino que sea algo que nos de felicidad, satisfacción, nos dé una estabilidad económica, pero no así volverte loca en el tema, porque nosotros perfectamente podríamos hacer todos los días un evento y arreglarnos con lo que hay, pero todavía no, yo le digo a marco, vamos a hacer todo bien planificado”. Valeria

- SIGNIFICADOS EN TORNO AL TRABAJO DE CUIDADOS

La identificación y el reconocimiento de las labores domésticas como trabajo, es inmediata y sin vacilaciones en la mayor parte de las entrevistadas y se explica debido a dos ejes fundamentales, estos son, por una parte, su carácter imperativo y por otra, su continuidad en el tiempo. Es decir,

son un conjunto de actividades a realizar de forma cotidiana e independiente de la voluntad de quien las realiza porque son fundamentales para el bienestar de hijos e hijas. Su consideración como trabajo, es sin duda un avance significativo para su visibilización, sobre todo considerando que su confinamiento a la esfera privada le negó dicha condición, reduciéndolas a actividades carentes de valor.

Ahora, pese a reconocer el trabajo doméstico como tal, no necesariamente se ha configurado como un espacio de realización y/o satisfacción personal, sino que, al contrario, tal como se sostuvo en apartados anteriores, permanecer en el hogar a cargo de las labores domésticas, es fuente de una profunda insatisfacción, que merma inclusive su confianza en sí mismas. Es decir, la consideración de las labores domésticas como trabajo, se debe al hecho de reconocer que implica tiempo y esfuerzos físicos. Concepción que es coherente y coincidente con su visión de trabajo asalariado, cercana a las acepciones primigenias o de corte cristiana de este, que solo reconocían tortura y sufrimiento en él⁶. Asimismo, también se asemeja a las primeras conceptualizaciones de trabajo doméstico de la década de los 60, las cuales al ser asimiladas al trabajo asalariado para su visibilización, terminaron por ser concebidas como actividades carentes de valor y marginales, percepción subyacente y transversal en los discursos de las emprendedoras.

“Por supuesto, porque es algo que uno tiene que hacer a diario. Es un trabajo porque obviamente no es remunerado, pero el sólo hecho de criar, educar, mantener es una pega muy grande. Es que una pega, es mucho más fuerte, sobre todo para las madres solteras y emprendedoras”. Constanza

Sobre las labores de cuidado hay mayores vacilaciones al momento de afirmar si es un trabajo. Se reconoce que igualmente es una actividad que supone tiempos y esfuerzo, sobre todo cuando se cuida a personas de la tercera edad. No obstante, respecto del cuidado de hijos e hijas, se tiende a matizar y/o a relativizar su condición de trabajo, debido a que se asume como una actividad tácita del rol materno. Es decir, en tanto se decide ser madre, cuidar de los hijos/as es una actividad intrínseca a dicha condición.

“son un trabajo, son un trabajo, pero como yo estoy criada a la antigua, es como que tú lo pasai no más, pero es un trabajo po’.” Valeria

La ambivalencia respecto del estatus de los cuidados como trabajo, se explica en virtud del vínculo parental/familiar. Así, cuando se cuida a las propias hijas/os no es trabajo, porque es parte de la maternidad, prima el amor y el compromiso intrínseco a dicha labor. En el caso de las personas de la tercera edad es distinto, pues inclusive cuando hay vínculos familiares, se concibe como trabajo, sobre todo por el desgaste físico y el nivel de afectos que suscita e involucra. Nuevamente, se observa que, en tanto actividad vivida como carga física y emocional, es asumida como trabajo; despojándolo de cualquier dimensión creativa y/o de realización personal. Trabajo entonces, es toda actividad que involucra desgates y esfuerzos. Concepción que dista bastante de las definiciones discutidas desde la economía feminista, perspectiva para la cual el trabajo son todas las actividades

⁶ El trabajo ha sido concebido como tortura y sufrimiento en la tradición grecorromana y en el cristianismo medieval (De La Garza & Neffa, 2000), como una virtud humana para el luteranismo de raíz calvinista (Hopenhayn, 1988) y como valor para la economía política (Ricardo, citado en De la Garza & Neffa, 2000).

involucradas en los procesos de sostenimiento de la vida (Asamblea Feminista Madrid en Pérez Orozco, 2014).

En consideración de lo anterior, el trabajo de cuidados tiene connotaciones negativas y positivas, aunque con predominio de estas últimas, porque sus concepciones de cuidado se relacionan con las dimensiones subjetivas de las necesidades humanas (Carrasco, 2009), es decir, creación y cultivo de las relaciones y vínculos humanos, afectos, protección, entre otros, la cual aparece escindida de las dimensiones objetivas, vinculadas con la satisfacción de las necesidades biológicas, como alimentación, cobijo, entre otras. Así, la primera es connatural al ser madre y se encuentra naturalizada y sin tensiones significativas, mientras que las segundas progresivamente son desvinculadas del núcleo del mandato materno, porque se identifican con actividades rutinarias y desgastantes, susceptibles de ser delegadas, a diferencias de las dimensiones subjetivas.

Si bien la categoría de trabajo de cuidados alude y contiene en si misma las labores domésticas y de cuidados, la distinción realizada por las emprendedoras, permite graficar de forma nítida las principales debilidades de la apuesta por la sostenibilidad de la vida, relacionada con la des-feminización de los cuidados, o en otras palabras, la desnaturalización del vínculo inherente entre cuidados y ser mujer/madre, porque el trabajo de cuidados termina siendo asumido como una responsabilidad individual donde ni siquiera se cuestiona la (no) participación de los padres en la crianza y educación de sus hijos/as, dificultando (re) pensar nuevas formas de organización social.

En la actualidad entonces, se observa una tendencia progresiva a considerar y reconocer las labores domésticas como un trabajo, incluso, de manera transversal, se sostiene que son susceptibles de ser realizadas por hombres, lo cual es un avance significativo para una potencial (re) organización y distribución de dichas laborales a nivel de los hogares. No obstante, no hay una re-significación del trabajo doméstico, sino que más bien un solapamiento de este, a las características opresivas del trabajo asalariado (entiéndase opresivas desde las perspectiva de las emprendedoras, es decir, como sujeción de sus tiempos a voluntad de un empleador/a).

En consecuencia, el trabajo doméstico es delegable, pero el trabajo de cuidados no, al menos las dimensiones vinculadas con forjar vínculos y lazos humanos. De esta manera, podríamos señalar que hay una delgada línea entre la reproducción de los mandatos tradicionales de género y la capacidad de agencia de las emprendedoras, porque tal como ha sido señalado en los párrafos anteriores, la valoración de los cuidados, los afectos y las relaciones están vinculados de manera muy estrecha con el mandato de la maternidad. No obstante, a pesar de las dificultades que entraña la simbiosis cuidados/madre/mujer, como por ejemplo la privatización de las desigualdades de género (consecuencia de la división sexual del trabajo), graficada en la responsabilidad exclusiva de los cuidados en las mujeres, es precisamente dicha experiencia la que posibilita visibilizar y tensionar el sesgo marcadamente economicista del emprendimiento y en particular del ideal del empresario de si, el cual tras su apología a la autonomía, oculta el trabajo de cuidados sobre el cual se sostiene.

En definitiva, se desarma la construcción idealizada de la autonomía y se visibiliza y reconoce el entramado de redes, afectos y trabajos sostenida en su mayoría por las mujeres. Y he ahí una de las mayores potencialidades de la perspectiva de la economía feminista, porque nos permite dotar de

valor y de reconocimiento el conjunto de actividades que sostienen y reproducen la vida, valorando las experiencias y materialidad histórica de las mujeres, tradicionalmente invisibles y menospreciados bajo los parámetros de la esfera mercantil.

- CONTINUIDADES Y TENSIONES EN TORNO AL IDEAL EMPRENDEDOR

Para las entrevistadas, en términos generales, el emprendedor es quien visualiza una oportunidad de negocio y la aprovecha, independiente de los riesgos asociados y potenciales fracasos. Asimismo, es un creador que de manera progresiva hace crecer su negocio, con medios propios, con la finalidad de ser su propio jefe/a. Ahora, una de las características más sobresalientes del emprendedor es su voluntad, pues en tanto ajeno a sus circunstancias es capaz de perseverar e innovar cuando se precise para conseguir la consolidación del negocio.

“Para mí el emprendedor es la persona que ve la oportunidad de negocio, y quiere correr riesgos, porque... no siempre, el emprendimiento viene anexado a un éxito. Muchas veces, y nosotros lo vivimos también. Pero la gracia está en que tú quieres continuar, quieres probar, otras ideas, otros sueños, y siempre estás buscando más, siempre estás buscando tener.”

Valeria

“Bueno, para mí, el emprendimiento en cierta parte es lo que dicen, pero también siento que uno como mujer, es luchadora, y cuando se propone algo lo hacemos ¿Ya? Emprender no es solamente producir algo y salir a venderlo, emprender significa, cata de clientes, significa, tener los medios para empezar de a poquito porque todo cuesta, todo es caro, la materia prima, todo es caro entonces, eh... para mí el emprendimiento es, querer hacer, y querer es poder, eso”.

Constanza

El reconocimiento de la voluntad de hacer como característica central de ser emprendedor/a, es coherente con las premisas del empresario de sí, las cuales reposan sobre la convicción de la capacidad ilimitada de los individuos para diseñar su vida en virtud de sus deseos. Y de algún modo, las emprendedoras experimentan dicha sensación, puesto que señalan que el emprendimiento les confiere mayores grados de autonomía e independencia en oposición a las experiencias de trabajo asalariado, las cuales califican como de dependencia y escaso dominio del tiempo. No obstante, bajo la sensación de libertad y libre disposición del tiempo, se relativizan las precarias condiciones laborales en las que se desempeñan y las extensas jornadas de trabajo necesarias para alcanzar un ingreso determinado.

De las citas anteriores, también es relevante mencionar que si bien para una de las entrevistadas, la figura del emprendedor no tiene marca de género, debido a que ser hombre o mujer es nimio al momento de emprender, cabe destacar la similitud entre ser mujer y emprendedor presentada por Constanza. Aunque no necesariamente es una vinculación directa, es posible observar que el ser mujer denota características que resultan idóneas para emprender, las cuales coinciden con los supuestos del ideal emprendedor, esto es, la voluntad de hacer. Tácitamente, en palabras de las entrevistadas, la “capacidad de salir adelante sola”, “ser luchadora”, son características de la condición de Mujer, y tienden a ser exacerbadas y reforzadas en la figura del emprendedor.

Entonces, las narrativas implícitas en el ser Mujer y emprendedor, convergen y contribuyen a reforzar un sujeto individual y omnipotente que tiende a relativizar o a negar sus condiciones socioeconómicas y conjuntamente, a reducir problemáticas de carácter más general, a falta de esfuerzo y/o voluntad. Por ejemplo, entre las principales dificultades para iniciar y mantener un emprendimiento femenino se encuentra la falta de acceso a recursos, entre otros, y a excepción de una de las emprendedoras, no aparece en sus discursos, en tanto el “éxito” de sus negocios está sujeto a su esfuerzo, disposición y actitud.

“Yo creo que lo más importante es el entusiasmo, o lo que uno haga. Porque depende de lo que uno haga, lo que uno se esfuerce, logra. Y la verdad es que creo que nosotras no nos esforzamos mucho, como que nos quedamos ahí, que nos llegue alguien, o que nos busque alguien para pedirnos”. Anaís

“Claro así que empecé, empezamos a.... a participar en Galerna y ahí me fui dando cuenta de que una puede sola. Y una tiene que tener confianza en lo que hace.” Carla

Dicho lo anterior, es preciso matizar el carácter un tanto esencialista que adquiere la atribución de características intrínsecas al ser mujer, sobre todo considerando que son cualidades que se forjan al calor de las experiencias e historias de vida. Experiencias que por cierto están relacionadas de forma estrecha con tener un cuerpo femenino. De las 10 entrevistadas, sola una de ellas está casada, tres son convivientes, una es viuda y el resto de ellas están separadas, pero independiente de su estado civil, todas han asumido el trabajo de cuidados debido a la división sexual del trabajo. Dicho ordenamiento, estructurado sobre la base de la denominada familia nuclear (hombre proveedor/mujer cuidadora), ha sido puesto en tensión debido a las profundas transformaciones en la estructura familiar, pues cada vez se observan más hogares con jefaturas femeninas. Entonces, a la luz de dichas experiencias, es coherente que surjan narrativas de exaltación a la entereza femenina, porque en el caso de las emprendedoras, todas gestionan y resuelven las labores domésticas y de cuidado en solitario, debido a que los progenitores están ausentes, porque han desertado de su paternidad cuando la relación de pareja ha terminado o bien porque su rol de proveedor les dificulta (por diversas razones) participar de forma activa de la crianza y educación de sus hijos/as.

Asimismo, es interesante observar el contrapunto entre la experiencia masculina y femenina de emprendimiento, porque justamente, identifican cualidades tanto para hombres como mujeres que es posible explicar en cierto grado, a la luz de las socializaciones de género y la división sexual del trabajo. Es decir, las características reconocidas tienen una materialidad corpórea y una densidad histórica, pero han devenido en atributos psíquicos que, en el caso particular de las mujeres, hoy actúan como dispositivos de coerción sincrónicos con el ideal de emprendedor.

“Yo creo, yo creo que igual hay algunas dificultades que ahí achacan a la mujer porque, el hombre es como más cómodo yo veo, el hombre tiene un emprendimiento y tiene su vehículo, se puede mover, uno no, yo al menos en mi posición no tengo auto ni nah’ y si yo quiero vender mi producto tengo que andar con mi carrito, es como más sacrificado. En la semana yo no puedo salir a vender como dice la Chica porque veo a mis nietos, el hombre es como más libre en ese sentido.” Carla

“Y eso yo lo aprendí... yo me acuerdo de que una vez mi marido me dijo, “Compré unas entradas para el teatro” y yo tenía a las niñas chicas y entonces le digo yo “¿Y los niños?” “No sé po’, busque la solución, busque la solución, busque la solución”. Valeria

Entre “el busque una solución” y el “yo no vendo en la semana porque cuido a mis nietos”, hay un abismo significativo y grafica categóricamente lo expresado por las entrevistadas, esto es, las diferencias radicales entre las experiencias de hombres y mujeres, que explican en cierto grado, la idoneidad que visualizan las entrevistadas entre el ser mujer y emprendedor/a porque son capaces de reconocer en su experiencia histórica y cotidiana, atributos y características idóneas para emprender. Es decir, si bien hay una búsqueda por acomodarse a la norma, es al mismo tiempo una forma de re-interpretar o re-significar el ideal del empresario de sí mismo a sus propias circunstancias, adquiriendo nuevos ribetes a través de sus experiencias.

“Es que una no solamente es emprendedora, es madre, dueña de casa”. Matilde

En este punto, bien podríamos aducir que edulcoramos o feminizamos el ideal del empresario de sí, porque el solapamiento Mujer/Emprendedor/a, de todos modos, termina por exaltar la voluntad del hacer, eje medular de dicho ideal. Sin embargo, a contraluz de sus palabras, es posible visualizar entramados de redes, afectos y trabajos entretejidos de forma cotidiana desde el momento de su participación en el programa de Galerna, hasta la actualidad, al perseverar en sus esfuerzos por constituirse en cooperativas.

En este sentido, es posible reconocer en sus prácticas, ciertas fisuras respecto del ideal emprendedor, puesto que, a contramano de este, hay un conjunto de dimensiones relacionales, emocionales y subjetivas presentes en su experiencia de emprendimiento, que tensionan su individualismo y marcado sesgo economicista. El hecho de privilegiar el trabajo de cuidados y supeditar sus negocios en función de ello, es indicativo de una apuesta por vivir la vida de maneras distintas, radicalmente opuesta a la visión subyacente al empresario de sí, categoría que propugna la gestión y capitalización permanente de sí mismo para aumentar la producción y las utilidades. La generación de ingresos es relevante para ellas, pero el sostenimiento de la vida es su mayor prioridad. Con ello, no pretendo idealizar el emprendimiento, sino más bien comprender la interrelación entre las dimensiones productiva – reproductiva, y problematizar los supuestos hegemónicos de dicha actividad, a partir de las experiencias de emprendimiento de mujeres porteñas.

CONCLUSIONES

En términos generales, las experiencias de emprendimiento de las entrevistadas evidencian una estrecha articulación entre sus actividades productivas y las labores domésticas y de cuidados, en tanto hay un esfuerzo constante por establecer equilibrios y conciliar ambas esferas.

Ahora bien, su devenir emprendedora está marcado por la realización de diversas actividades productivas y por una activa participación en programas de gobierno (según queda en evidencia en sus relatos), tanto para la superación de la pobreza, como para la adquisición de habilidades y herramientas laborales, destacando en particular el fondo Chile de Todas y Todos, puesto que en la mayoría de los casos se transforma en el impulso necesario para el inicio de sus emprendimientos, no sólo por apoyo a nivel técnico proporcionado, sino que también por ser un soporte significativo a nivel subjetivo al propiciar mayores grados de autoconfianza entre las emprendedoras.

De manera transversal, el emprendimiento es concebido como un espacio de realización personal y laboral, principalmente porque –de acuerdo con la perspectiva de las emprendedoras– les permite trascender la esfera doméstica-privada, anclaje de dependencia y subordinación. Asimismo, también es considerado como una instancia de autonomía, en tanto les confiera mayor dominio sobre su tiempo, en contraposición al trabajo asalariado. Ahora bien, la exaltación de la autonomía como característica distintiva de emprender, necesariamente debe ser matizada a la luz de los contextos sociohistóricos y políticos de cada país. Para el caso de Chile, no es posible soslayar las precarias condiciones laborales de esta actividad.

En consideración de lo anterior, el emprendimiento bien puede ser leído como el paradigma de la privatización de las desigualdades sociales y de género, puesto que no sólo ha sido incentivado entre las mujeres de los sectores más vulnerables como una estrategia de superación de la pobreza, sino que también como un mecanismo de conciliación idóneo entre las esferas productivas-reproductivas, que no es más que la privatización y feminización del cuidado. Hay una interpelación constante hacia los sujetos a ser el “responsable encargado a su escala de contrarrestar, por su micro virtud, los macro-vicios sistemáticos”⁷.

En este sentido, son las mujeres las responsables en exclusiva de gestionar y resolver las “problemáticas” relativas a los cuidados de hijos/as y personas adultas mayores, ya sea porque no hay políticas integrales de cuidado en el país, o bien porque en definitiva continúa siendo una instancia de relevancia para las mujeres. De hecho, la alta valoración del tiempo por su parte se explica en virtud del lugar que le otorgan a los afectos, las relaciones y los tiempos compartidos en familia, dimensiones privilegiadas por sobre la generación de ingresos. Es decir, se observa una revalorización del trabajo de cuidados, en tanto las jornadas de producción se supeditan a este, privilegiando con ello el sostenimiento de la vida. Aunque, la verdad es que la dicotomía producción/reproducción tiende más bien a desvanecerse en un continuo sempiterno entre tiempos de vida – trabajo – vida.

Al privilegiar la lógica del sostenimiento de la vida en sus experiencias vitales, las emprendedoras terminan por cuestionar el emprendimiento mismo, en la medida en que fisuran o desestabilizan su dimensión cultural o, en otras palabras, el imperativo de subjetivación que sustenta su práctica, el empresario de sí.

⁷ Artículo *Le Monde Diplomatique*, edición Mayo 2019.

La re-significación del emprendimiento, ciertamente deber ser leída con cierta cautela, pues tal como se ha mencionado, no deja de ser una estrategia que tiende a privatizar las desigualdades sociales y de género. De hecho, a contraluz de la ficción de la autonomía, hay una alta precarización laboral e inestabilidad económica que permanece invisible a los ojos de las emprendedoras. Por lo demás, el privilegio del sostenimiento de la vida necesariamente debe tener un correlato a nivel socioeconómico y cultural que subvierta el ordenamiento social, es decir, que se privilegie la lógica de la vida por sobre la lógica del capital, lo cual es indispensable para proyectar nuevas formas de organización social del cuidado. Pese a lo anterior, igualmente cabe relevar experiencias individuales resistentes a los mandatos del capital, como una forma de proyectar y escenificar nuevos horizontes de vida (o vidas dignas de ser vividas), pues no somos meros gestores/as o empresarios/as de la vida, sino actores sociales capaces con capacidad de agencia.

REFERENCIAS

Abarca, A., Pizarro O. & Mandakovic, V. (2015). Global Entrepreneurship Monitor Mujer. Aniversario 10 años [En línea]. Disponible en: <https://negocios.udd.cl/gemchile/files/2016/11/GEM-Mujer-Aniversario-10-a%C3%B1os-Final-1.pdf>

Amigot, P. & Martínez, L. (2016). La subjetividad puesta a trabajar: identificación y tensiones frente al ideal del emprendimiento. *Con-Ciencia Social*, (20), pp. 43-56.

Arellano, P. & Peralta, S. (2016). Informe de resultados: Emprendimiento y género. Cuarta Encuesta de Microemprendimiento. Disponible en: <http://www.economia.gob.cl/wp-content/uploads/2016/03/Informe-de-resultados-Emprendimiento-y-g%C3%A9nero.pdf>

Bröckling, U. (2015). *El self emprendedor. Sociología de una forma de subjetivación*. Santiago, Chile: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.

Cánovas, G. (2018). Las mujeres y los regímenes de bienestar. Una mirada feminista para el debate de la organización social del cuidado en Argentina. *Revista Perspectivas de Políticas Públicas*, 8(15), 67-87.

Cárdenas, J., Guzmán, A., Sánchez, C. & Vanegas, J. (2015). ¿Qué se crea al fomentar emprendimiento? Los principales impactos en la formación de este campo. *Universidad & Empresa*, 17(28), 173-190.

Carosio, A. (2004). Las mujeres y la opción emprendedora. Consideraciones sobre la gestión. *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer*, 9(23), s. p.

Carrasco, C. (2001). La sostenibilidad de la vida ¿un asunto de mujeres?. *Mientras Tanto*, (82), 43-70.

Carrasco, C. (2003). ¿Conciliación? No, gracias. Hacia una nueva organización social. En Amoroso, M. I., Bosch, A., Carrasco, C., Fernández, H., y Moreno, N. (eds.) *Malabarista de la vida. Mujeres, tiempo y trabajo (16-34)*. Disponible en: <https://www.caladona.org/wp-content/pujats/2009/12/2003-malabaristas-de-la-vida-DONES-I-TREBALLS.pdf>

Carrasco, C. (2009). Tiempos y trabajos de desde la experiencia femenina. *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global*, 108, 45-54.

Castiblanco, E. (2013). La construcción de la categoría de emprendimiento femenino. *Revista Facultad de Ciencias Económicas: Investigación y Reflexión*, 21(2), 53-66.

Chamayou, G. (2019). Las contradicciones del neoliberalismo ético. En *Le Monde Diplomatique*. Edición Mayo, pp. 24-25.

ComunidadMujer (2013). *Mujer y trabajo. ¿Quiénes emprenden en Chile? ¿Por qué lo hacen y qué les impide crecer?* Disponible en: <http://dev.comunidadmujer.cl/biblioteca-publicaciones/wp-content/uploads/2013/01/Boletín-Enero-2013-baja-VF.pdf>

Corfo, 2013. Emprendimiento en Chile. Hacia un modelo de segmentación y análisis. Disponible en: <http://repositoriodigital.corfo.cl/bitstream/handle/11373/9871/EMPREDIMIENTO%20EN%20CHILE%20hacia%20un%20modelo%20de%20segmentacion.pdf?sequence=3>

De la Garza, E. & Neffa, J. C. (cord.) (2000). *El trabajo del futuro, el futuro del trabajo* [En línea]. Disponible en: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20101102085140/garza.pdf>

Fernández, C., Santander, P., Yáñez, D. & Camino, T. (2017). *Mujer y actividad emprendedora región de Valparaíso 2016-2017, Rapa Nui* [En línea]. Disponible en: <http://www.industrias.usm.cl/wp-content/uploads/2018/01/GEM-Mujer-2016-2017.pdf>

Fuentes, F. & Sánchez, S. (2010). Análisis del perfil emprendedor: una perspectiva de género. *Estudios de Economía Aplicada*, (28)3, 1-27.

Foucault, M. (2007). *Nacimiento de la biopolítica*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.

Godoy, G.; Rodríguez, M.; Santos, A.; Tapia, N.; Villablanca, G.; Villarreal, G. & Zuñiga, S. (2018). Género y emprendimiento. Análisis crítico en torno a la subjetividad de emprendedoras en la región Metropolitana, Chile. *Revista de antropología experimental*, 18, 231-247.

Hopenhayn, M. (1988). El trabajo: itinerario de un concepto. Pet-Cepaur.

Ministerio de Economía (2013). Informe de resultados: Emprendimiento y género. *Tercera Encuesta de Microemprendimiento*. Disponible en: <https://www.economia.gob.cl/wp-content/uploads/2014/03/Boletin-Emprendimiento-y-Genero-EME-3.pdf>

Moreira, C., Quintanilla, J. & Verdesoto, O. (2016). Influencia del género en el desarrollo del emprendimiento. *Revista Publicando*, 3(8), 295-316.

Ortiz, P. (2017). El discurso sobre el emprendimiento de la mujer desde una perspectiva de género. *Vivat Academia*, 140, s. p. Diposnible en: <https://www.redalyc.org/jatsRepo/5257/525754432007/html/index.html>

Paredes, P. (2012). Pobreza al femenino. Entre la perspectiva de género y el paradigma del desarrollo. *La ventana*, 36, s. p. Disponible en: <http://148.202.18.157/sitios/publicacionesite/ppperiod/laventan/ventana36/avance4.pdf>

Pérez Orozco, A. (2006). *Perspectivas feministas en torno a la economía: el caso de los cuidados* [En línea]. Disponible en: http://www.gemlac.org/attachments/article/338/amaia%20perez%20orozco_2006.pdf

Pérez Orozco, A. (2014). Subversión de la economía feminista. Aportes para el debate capital-vida [En línea]. Disponible en: https://www.researchgate.net/publication/283663395_Subversion_feminista_de_la_economia_Aportes_para_un_debate_sobre_el_conflicto_capital-vida

PNUD, (2004). *El poder: ¿para qué y para quién?*. Disponible en: https://www.undp.org/content/dam/chile/docs/desarrollohumano/undp_cl_idh_informe2004.pdf

Rodríguez, C. (2012). Políticas de atención a la pobreza y las desigualdades en América Latina: una revisión crítica desde la economía feminista. En *La economía feminista desde América Latina. Hoja de ruta sobre los debates actuales en la región* [En línea]. Disponible en: <https://www.unwomen.org/es/digital-library/publications/2012/6/la-economia-feminista-desde-america-latina>

Saidel, M. (2016). La fábrica de la subjetividad neoliberal: del empresario de sí al hombre endeudado. *Revista Pléyade*, 17, 131-154.

Santander, P., Fernández, C. & Yáñez, D. (2016). Motivaciones y condicionantes contextuales en el emprendimiento liderado por mujeres chilenas. *Revista de Ciencias Sociales*, (23)2, 63-77.